
La lucha final

● Los voluntarios del ejército invasor a las órdenes del general Zachary Taylor eran, como se ha dicho, recién inmigrados a Estados Unidos; y estos, la mayoría alemanes e irlandeses²⁰²³; quienes en los estados ocupados cometieron numerosos atropellos y abusos: violaron a jóvenes mexicanas, saquearon iglesias y comercios; asaltaron y robaron a quienes podían²⁰²⁴.

Tantos fueron los atentados y abusos cometidos por los invasores, que los rancheros tomaron venganza matando a todo soldado que se alejaba de sus cuarteles, mientras los sacerdotes católicos aprovechaban la asistencia de soldados a alguna función religiosa para predicar en contra de Estados Unidos y favorecer la desertión, que hubo en buen número, no tanto porque los voluntarios fuesen irlandeses o católicos sino porque mucho les atraía el folklore nacional²⁰²⁵.

Cuando el general Scott empezó a reunir su ejército para la expedición a Veracruz, desistió de la tropa de voluntarios y tomó los soldados regulares de las filas de Taylor, como queda dicho. Así, el grueso de la tropa de Scott estuvo formado por las divisiones de Worth, Twiggs, Giden J. Pillow y James Schield. El único cuerpo de voluntarios que admitió fue el comandado por Robert Patterson, viejo y rico industrial de Pensilvania y celebrado líder demócrata²⁰²⁶.

²⁰²³ Loyd Lewis *Captain Sam Grant*, Boston, 1950, 186

²⁰²⁴ *Ibidem*, 186, 187, 192; Elliot, ob. cit., p. 448

²⁰²⁵ Apud Lewis

²⁰²⁶ Apud Elliot

Esta selección la hizo Scott en medio de las nada dignas maniobras políticas del presidente Polk, quien luego que vio crecer la personalidad de Taylor trató de opacarla, nombrando a Scott y dejando el primero sin lucimiento militar entre Monterrey y Saltillo, dando lugar a que por un lado lo ensalzaran y por otro lo censuraran ²⁰²⁷; pero al mismo tiempo considerando Polk que Scott podría ganar mucho prestigio nombró al senador Thomas H. Benton para que lo reemplazara en el mando del ejército invasor; ahora que como los demócratas habían perdido la mayoría en el Congreso, éste rechazó el nombramiento dispuesto por el presidente de Estados Unidos ²⁰²⁸.

Haciendo a un lado las intrigas de Polk y de los demócratas, Scott siguió preparando su ejército de invasión. Los noramericanos se reunieron en la isla de Lobos, que se halla a ochenta kilómetros al sur de Tampico y doscientos cuarenta al norte de Veracruz, y el 6 de marzo del 1847, más de setenta barcos, aparte de los correspondientes a la escuadra de Estados Unidos, fondearon en Antón Lizardo, que está a cinco kilómetros de las playas veracruzanas. En los buques noramericanos se mecían poco más de trece mil hombres ²⁰²⁹.

Ese mismo día 6, el ejército mexicano que había combatido en La Angostura y Buenavista, marchaba casi deshecho de Cedral a Matehuala. La tropa retrocedía sin víveres, mermadas sus filas por la disentería, dejando un cordón de cadáveres en el camino. El general Santa Anna se hallaba en San Luis haciendo heroicos esfuerzos para rehacer sus tropas. En la ciudad de México se tiroteaban los Polkos con las fuerzas del vicepresidente Farias. En Veracruz, el comandante militar general Juan Morales, el gobernador del estado don Juan Soto y el alcalde don Manuel

²⁰²⁷ Lewis, pp. 190, 191, 192

²⁰²⁸ Thomas H. Benton, *Thirty Years View*, t. II, 700 y ss. N. York, 1854-1856

²⁰²⁹ Winfield Scott, *Memoirs*, New York, 1864, t. II, 381 y ss.; H. Judge Moore, *Scotts Campaign*, Charleston, 1849

Gutiérrez Zamora preparaban la defensa del puerto, guardado por cuatro mil trescientos noventa hombres, incluyendo a los soldados apostados en San Juan de Ulúa ²⁰³⁰.

Contaba la plaza con ochentinueve piezas de artillería, mientras Ulúa tenía ciento treinticinco; ahora que algunas de estas bocas de fuego eran del "tiempo de Carlos V"; y los defensores tenían esperanzas de que llegaran refuerzos de la ciudad de México ²⁰³¹.

Tres días después, es decir el 9 de marzo a las seis de la mañana, los barcos noramericanos empezaron a bombardear el puerto, mientras sesenticinco lanchas se desprendían de los barcos correspondientes a la división Worth que se componía de cuatro mil hombres, acercándose a la playa Collado ²⁰³², donde profanaron el suelo mexicano, no para cobrar agravios, sino para despojar a México de la mitad de su territorio.

La artillería de tierra contestó desde luego el bombardeo de los invasores; pero siendo los cañones de reducido alcance, no hacían gran daño al enemigo ²⁰³³. El cañoneo de los barcos de la escuadra noramericana fue mantenido durante los días siguientes al 9, como protección a la gente que había desembarcado. Ninguna otra operación realizó Scott sino hasta el 23 debido a los vientos huracanados que soplaron; pero ese día 23, los barcos de guerra se acercaron más a la playa de Mocambo, al castillo de Ulúa y a la ciudad. Scott preparaba un bombardeo total ²⁰³⁴.

En efecto, el general Scott estrenaba cañones navales. Nunca antes se atrevió a un asalto frontal sobre Veracruz; pero sí a un bombardeo despiadado ²⁰³⁵. Nada respetó la metralla. Las casas ardieron. La población civil pidió clemencia. Los soldados noramericanos, desde sus embarcaciones, contemplaban el bárbaro espectáculo. La artillería de

²⁰³⁰ Roa Bárcena, ob. cit., II, 235 y ss.

²⁰³¹ *Ibidem*, 302 y ss.

²⁰³² Lewis, pp. 195, 196

²⁰³³ *Ibidem*, 198

²⁰³⁴ R. Semmes, *Service afloat and ashore*, Cincinnati, 1851

²⁰³⁵ *Ibidem*

grueso calibre se encargó de volar los fortines contruidos por los patriotas. El viejo Ulúa sufría sin poder contestar debidamente, por la pobre condición de su artillería, el fuego enemigo que no cesaba ni de día ni de noche. Scott quería la victoria inmediata. El día quince recibió los informes de los triunfos de Taylor y la envidia le corroía el alma ²⁰³⁶. La plaza tenía acallada su artillería; desde el 10 de marzo agotó la dotación de sus cañones ²⁰³⁷.

Cuatro días de bombardeo aguantaron heroicamente los veracruzanos. Los hospitales e iglesias estaban llenos de heridos. Faltaban los comestibles. Nadie se atrevía por la noche a encender ni una sola vela temeroso de ser blanco del enemigo. Las mujeres y los niños se refugiaban en almacenes y zaguanes; pero también allí llegaba la muerte. Mitad de la ciudad ardía. Los soldados se mantenían en sus puestos; pero la defensa estaba perdida. Scott parecía un siniestro vengador; aunque Veracruz no le había hecho daño alguno ²⁰³⁸. Esta fue la primera señal de la brutalidad de los militares norteamericanos. De allí seguiría Hiroshima.

Cuatro mil sesentitrés libras de plomo cayeron sobre la ciudad. A más de mil ascendieron los muertos y heridos; a algunos millones de pesos las pérdidas sufridas por Veracruz ²⁰³⁹. Los cónsules extranjeros trataron de que Scott suspendiera sus fuegos; pero fue inútil ²⁰⁴⁰. El general norteamericano había avisado que procedería al bombardeo. El, Scott, con sus metralhas asesinando a inermes se estaba ahorrando la vida de dos o tres mil de sus compatriotas ²⁰⁴¹ y haciendo méritos a costa de la sangre de los mexicanos para ganar la presidencia de Estados Unidos ²⁰⁴².

Así, cuando Veracruz estuvo agotada recibiendo el plomo extranjero, a la tarde del 26 de marzo izó bandera blanca.

²⁰³⁶ Apud Scott.

²⁰³⁷ Roa Bárcena, II, 312

²⁰³⁸ Ibidem, 332 y ss.; Apud Semmes

²⁰³⁹ Roa Bárcena, II, 341, 342

²⁰⁴⁰ Ibidem, 340

²⁰⁴¹ Lewis, ob. cit., 201

²⁰⁴² Hamilton, ob. cit., 82

Los fuegos se suspendieron. Scott comisionó al general Worth para que se entendiera con el comisionado de paz. Worth desconfió creyendo que los mexicanos sólo querían ganar tiempo. Y esto que la ciudad estaba en ruinas²⁰⁴³.

Pillow y Worth insistían en dar un asalto para lucir su infantería. No importaba los lamentos de la población civil. Querían dejar arrasada la ciudad. Los invasores a esa hora sólo tenían sesenticuatro bajas entre muertos y heridos²⁰⁴⁴. Scott creyó suficiente el castigo dado a los veracruzanos y redactó las condiciones para una rendición²⁰⁴⁵.

Los patriotas, sin embargo, no querían darse por vencidos. El general Morales, seguido de algunos jefes prefirió irse a encerrar en Ulúa para no capitular. Oficiales y soldados hacían pedazos sus armas para no entregarlas al enemigo²⁰⁴⁶. Era tanta la resistencia de los mexicanos a rendirse que a esto se debió la creencia de Worth que la bandera blanca sólo era finta.

Pero sobre los humeantes restos de la ciudad, faltando los víveres y con cientos de heridos civiles sólo quedaba una capitulación honrosa. Para esto, el general José Juan de Landero, quien sustituyó a Morales en la comandancia de la plaza, nombró a los coroneles José Gutiérrez Villanueva y Pedro Herrera y al teniente coronel Manuel Robles; Scott a los generales W. J. Worth y J. Pillow y al coronel J. G. Totten, quienes firmaron las condiciones de la capitulación el sábado 27 de marzo, conforme a la cual, los soldados mexicanos rendían sus armas y evacuarían la plaza el día 29 con todos los honores de la guerra, quedando comprometida la oficialidad a "no volver a servir hasta no ser canjeados en debida forma", dejando todo el armamento, inclusive el de San Juan de Ulúa como perteneciente a Estados Unidos²⁰⁴⁷.

²⁰⁴³ Apud Lewis

²⁰⁴⁴ Grant, ob. cit., I, 128

²⁰⁴⁵ Apud Scott; Semmes, ob. cit., 74

²⁰⁴⁶ *Diario del Gobierno*, Méx., 4 al 11 de abril, 1847

²⁰⁴⁷ Roa Bárcenas, II, 354

A las ocho de la mañana del lunes 29 de marzo del 1847 fue arriado el pabellón nacional en San Juan de Ulúa y en los baluartes de Veracruz; luego los soldados mexicanos abandonaron la plaza. El general Scott se dirigió a Manga de Clavo estableciendo su cuartel general en la hacienda del general Santa Anna ²⁰⁴⁸.

Antes, Scott asistió acompañado de su estado mayor, todos vistiendo el uniforme de gala, a una ceremonia religiosa en la parroquia de Veracruz; ceremonia que terminó con una procesión en la que tomaron parte Scott y sus oficiales, llevando aquél y éstos una vela encendida en la mano ²⁰⁴⁹.

Doce mil soldados noramericanos ocuparon la plaza, de los cuales nueve mil fueron movilizados hacia Orizaba y Jalapa; pues unos cuantos días bastaron para que mil quedaran enfermos agotados por las plagas que inundaban las playas veracruzanas ²⁰⁵⁰.

El 15 de abril, el general Worth, jefe de la vanguardia del ejército noramericano emprendió la marcha al frente de sus soldados. Iba al encuentro de las fuerzas del general Santa Anna; y al tiempo de que el ejército noramericano tomó el camino hacia el centro de la república, llegó a Veracruz un barco cargado de prostitutas, jugadores, vividores, especuladores, actores, reporteros, impresores y embalsamadores ²⁰⁵¹.

²⁰⁴⁸ Apud Scott

²⁰⁴⁹ Lewis, ob. cit., 204; A. Lindsay Long, *Memoirs*. Londres, 1899, p. 69

²⁰⁵⁰ Grant ob. cit., i. 129; Semmens, ob. cit., 182

²⁰⁵¹ Apud Lewis